



3.3.- EURÍPIDES

1.- Biografía.

Nos han llegado diversas notas biográficas de Eurípides de contenido discutible y muy influenciadas por la crítica de Aristófanes y otros cómicos. Era hijo de Mnesarco, rico terrateniente ateniense, y de Clito, de familia noble. Poseían una hacienda en la isla de Salamina y allí nació Eurípides probablemente en el año 485/484 a.C. La tradición relaciona a los tres autores trágicos con la batalla de Salamina, año 480 a.C.: Esquilo luchó en ella, Sófocles danzó en el coro de jóvenes que festejó la victoria y Eurípides nació el día del enfrentamiento. La anécdota es pura ficción y trata de destacar la distancia generacional entre los tres trágicos.

Fue educado al modo tradicional y desde muy joven su padre lo dirigió hacia el pugilato y el pancracio; sin embargo, mostró más inclinación por la lectura y poesía. Se casó dos veces, con Melito y Quérila, y tuvo tres hijos.

Pasó gran parte de su vida entre Salamina y Atenas. Algo más joven que Sófocles y Pericles, es coetáneo de Protágoras y de Heródoto y unos doce años mayor que Sócrates y Tucídides. Pertenece a la "Gran Generación", la de aquellos hombres que fueron expresión firme de los avances de la democracia y del pensamiento libre de Atenas. Vivió en la época de la ilustración sofística y del apogeo marítimo ateniense, en la misma época en la que se construyó el Partenón y los hermosos edificios de la Acrópolis, y admiró los valores de la democracia. Pero a diferencia de los otros trágicos vivió alejado de la política y de los cargos públicos, prefiriendo la vida retirada en Salamina. Seguramente frecuentó los círculos ilustrados de Atenas y recibió lecciones de Anaxágoras y Protágoras. Poseyó una buena biblioteca, hecho excepcional en la Atenas de su época, y en su cueva de Salamina, junto al mar, pasaba la vida entre lecturas y en compañía de gentes cultas.

Presentó su primera obra a concurso en el año 455, obteniendo el tercer puesto, es decir, el último. Durante cincuenta años escribió tragedias. Según diversas fuentes se presentó a los certámenes en 23 ocasiones. Como en cada ocasión se concursaba con una tetralogía (tres tragedias y un drama satírico), su producción teatral se eleva a 92 obras. Sin embargo, durante su vida sólo alcanzó el primer puesto en cuatro ocasiones, entre ellas con la tetralogía que contenía Hipólito (428 a.C.). Merecieron el segundo puesto las tetralogías en las que figuraban Alceste, Andrómaca, Troyanas, Fenicias. Medea le supuso el tercer puesto. Esta escasa fortuna contrasta con Sófocles que se vio favorecido en innumerables ocasiones a lo largo de su dilatada vida, logrando el primer puesto en más de 20 ocasiones y nunca quedó el tercero.

Tras la derrota de Siracusa en el 413, los atenienses le encargaron un epitafio por los muertos en la batalla. En el 408, entristecido y desengañado ante el rumbo de los acontecimientos, marchó a Macedonia, como invitado a la corte del rey Arquelaos en Pela y allí coincidió con otros artistas como Agatón de Atenas, autor trágico, Quérilo de Samos, poeta épico y el pintor Zeuxis. En el año 406 murió en Macedonia, según la tradición, despedazado por los perros del rey Arquelaos, y fue enterrado en Pela. La noticia de su muerte llegó a Atenas en la primavera de ese mismo año y Sófocles se presentó ante el público de luto y sus actores y coreutas iban sin corona en señal de duelo.

Después de la muerte de Eurípides y la casi inmediata de Sófocles, la escena trágica ateniense quedó vacía. Los volubles e inquietos atenienses sintieron pronto nostalgia del autor que tanto los había inquietado, entretenido y angustiado. El mejor testimonio de estos sentimientos es la obra de Aristófanes Las Ranas, representada en el 405. En ella pone en escena a Dionisos que añorante de Eurípides baja al Hades para resucitarlo. Es significativo el hecho de que el dramaturgo gozara después de muerto de la fama y la popularidad que sus contemporáneos le habían regateado en vida. Una vez muerto se convirtió para muchos en el más profundo intérprete de la vida, en un pensador trágico de la existencia humana; el que mejor ha expresado los anhelos y las angustias de la humanidad, en la que los espectadores se reconocían con facilidad. Probablemente este hecho refleja que Eurípides se adelantó a la manera de sentir de su tiempo y



que fue un precursor audaz y doliente de la nueva concepción del mundo y del individuo que se forja con la crisis de la polis y de su sistema de valores y creencias.

2.- Obra.

De los 92 dramas de que hablan las fuentes, sólo 75 eran conocidos por los alejandrinos en los siglos III y II a.C. A nosotros nos han llegado 18: 17 tragedias y un drama satírico. Es interesante resaltar que el número de obras conservadas sobrepasa las catorce que nos han llegado de los otros tres trágicos. Pese al poco éxito que tuvo en su tiempo, fue el trágico más leído en los siglos posteriores. El estudio de su obra se suele hacer según el orden cronológico.

ALCESTIS.

Se representó en el 438, como cuarta pieza de la tetralogía formada por Las Cretenses, Alcmeón en Psófide y Télefo. Aparecen dos temas míticos: la mujer, Alcestis, que ofrece la vida para liberar de la muerte a su esposo, Admeto, rey de Ferres en Tesalia, y, el del héroe, Heracles, que vence a la muerte y devuelve al mundo de los vivos a la que ya estaba muerta.

Admeto es hospitalario y amante esposo, pero calculador y egoísta; permite que su esposa muera para seguir él con vida, de manera que sus lamentos y llantos resultan ridículos. Llega Heracles a casa de Admeto ignorante de la muerte de la esposa y es recibido con la hospitalidad debida al héroe. No faltan notas burlescas que presentan a Heracles como gran comilón y bebedor. El final feliz y las notas de humor hacen pensar que tal vez se tratara de una tragicomedia, ya que la obra se hallaba colocada en el cuarto lugar, es decir, el reservado al drama satírico. La figura de la protagonista, sin embargo, es bondadosa y tierna y contrasta con la actitud egoísta de Admeto. En este drama observamos claramente cómo Eurípides presenta en sus obras los sentimientos más íntimos de sus personajes: dolor y alegría, amor y odio. Los personajes pertenecen al mundo mítico pero se comportan, se expresan y hablan como personas de la vida diaria; desde este momento vemos que los hombres y no los héroes ocupan el centro de la obra de Eurípides.

El mito de Alcestis y Admeto era ya conocido por Homero y aparece en los fragmentos de Hesíodo. Es una leyenda de origen tesalio que se relaciona con el culto a Deméter, ligado al rito de las cosechas y a la muerte y la resurrección. Sin embargo, Eurípides modifica el mito, lo que será una constante en su obra: Alcestis no muere el día de su boda sino cuando ya tiene hijos y unas enormes ganas de vivir para criarlos y protegerlos. Con ello la situación psicológica del personaje cambia profundamente (el estudio de la psicología de los personajes es otra constante eurípidea). La oposición entre lo trágico y lo cómico es otra de las innovaciones del poeta. Presenta rasgos cómicos la escena final en la que Heracles presenta ante Admeto a su esposa liberada de la muerte como si se tratara de una mujer ganada en duro combate.

Alcestis fue imitada en Roma por Nevio, Ennio y Accio y a partir del Renacimiento fue motivo de inspiración para pintores, escultores, poetas y músicos. Recordemos las óperas de Händel y Glük.

MEDEA.

Componía una tetralogía con Filoctetes, Dictis y Los Recolectores. Se representó en el 431 y consiguió el tercer puesto. Para muchos estudiosos, es la obra maestra de Eurípides, en la que la representación de las pasiones humanas alcanzan el mayor grado de tensión y de angustia. El motivo mítico pertenece a la leyenda de los Argonautas, quienes bajo el mando de Jasón viajaron desde Yolco (Tesalia) hasta el mar Negro en busca del vello cino de oro. Medea, hija de Eetes, rey de la Cólquide, ayudó a Jasón a conseguirlo. El héroe le prometió hacerla su esposa cuando llegaran a Grecia, pero luego no cumple su promesa. El poeta selecciona el momento clave en las vidas de Jasón y Medea, cuando, instalados en Corinto, Jasón ha abandonado a Medea y se casa con Glauce, hija de Creonte, rey de la ciudad.



En el prólogo la nodriza nos informa de los acontecimientos, mientras se oyen los lamentos de Medea. En el episodio segundo tiene lugar la parte más intensa de la obra: el agón entre los dos personajes centrales, Jasón y Medea. Contrasta el egoísmo y el espíritu calculador de Jasón, que piensa en su futuro, en su bienestar y en la posibilidad de heredar un reino, frente al alma dolorida y desengañada de la protagonista. Medea expone con crudeza sus planes: enviar a sus hijos, con regalos mortales, a la nueva esposa y a continuación matarlos para evitar que caigan en manos de sus enemigos. Primero aparenta reconciliarse con Jasón y así consigue que éste lleve a sus hijos con los regalos. El mensajero cuenta lo sucedido y Jasón busca a sus hijos para salvarlos pero Medea ya los ha matado, apareciendo en alto en un carro aéreo tirado por serpientes aladas.

Pueden observarse en el drama dos aspectos: por un lado la rabia, los celos y el odio de Medea, y por otro la terrible decisión de destruir todo lo amado por Jasón. El enfrentamiento trágico se produce dentro de la misma Medea, la razón y la pasión enfrentadas dentro del ser humano. Dos importantes innovaciones de Eurípides al mito son la muerte de los hijos a manos de su propia madre y la aparición del vehículo alado que se lleva a la heroína de la escena, seguramente solución irónica del poeta al conflicto planteado.

Medea es la tragedia griega que más ha influido en la literatura europea. Fue la obra predilecta de la época helenística y en Roma, Séneca compuso una tragedia con el mismo título. En época moderna ha sido adaptada por J. Anouilh en Francia y por R. Jeffers en EE.UU.

HERÁCLIDAS.

En esta tragedia encomia la postura ateniense contra la injusticia y en favor de los oprimidos. Se fecha entre el 430 y 427, años en los que se produjeron invasiones del Ática por los lacedemonios y sus aliados.

Los hijos de Heracles, perseguidos por Euristeo, rey de Argos, y rechazados de todos los territorios de la Hélade, se refugiaron finalmente en Maratón y piden asilo al rey de Atenas, Demofonte. El rey coge a los suplicantes pero advierte que se ha de sacrificar a Perséfone una doncella, hija de padre noble. Se ofrece una de las hijas de Heracles. La escena llena de patetismo tiene puntos en común con Alceste.

HIPÓLITO.

El drama recoge el motivo literario de una mujer casada que se enamora de un joven soltero (hijo de su marido), al cual acusa de intento de violación cuando fracasa en su requerimiento amoroso. El tema estaba en el mito de Belerofonte y Estenobea y lo había tratado ya Eurípides en una obra del mismo nombre que no fue aceptada por el erotismo que contenía.

Hipólito aparece ligado al culto ateniense. Era hijo del rey y héroe de Atenas, Teseo, y de la reina de las amazonas Hipólita. Fedra era hija de Pasífae y en esta segunda obra se presenta no como ser apasionado y vehemente, sino como esposa honesta que ha luchado contra el amor, ocultándolo y sufriendo hasta el punto de caer enferma y estar a punto de morir. En el prólogo Afrodita se queja de que Hipólito no le rinda culto y en cambio sea devoto de Ártemis, diosa de la caza y protectora de la virginidad, y decide aniquilarlo.

Fedra ocupa el lugar central de la primera parte de la obra: ha luchado contra su pasión pero al final no puede más y cuenta su sufrimiento a la nodriza. Ésta se lo cuenta todo a Hipólito bajo juramento de no contar nada de lo que le ha dicho. El joven lanza crueles palabras y acusaciones contra las mujeres y Fedra decide matarse y provocar la perdición de Hipólito. Cuando Teseo regresa de un viaje se encuentra ahorcada a su mujer y en la mano la acusación contra Hipólito. Tiene lugar un agón entre el padre y el hijo en el que aquél lo maldice y lo destierra, mientras el hijo guarda silencio porque lo había jurado. El mensajero relata cómo cae el protagonista del carro y es arrastrado por los caballos contra las rocas.



*Aparece Artemis, como **dea ex machina**, que explica a Teseo la verdad. Éste se reconcilia con su hijo antes de que muera con terribles dolores y la diosa instituye el culto en honor de Hipólito.*

Los elementos corales en los que se exalta a Eros y a Cipris son de extraordinaria belleza y, sin duda, una de las secuencias más conseguidas del teatro euripídeo.

HÉCUBA.

Esta tragedia pertenece al ciclo troyano junto a Andrómaca y Troyanas, haciendo referencia todas ellas a las funestas consecuencias de esta guerra, a las penalidades que tuvieron que soportar las cautivas y a la crueldad de los vencedores. Fue representada en torno al 423 a.C. Tras la caída de Troya, la anciana reina Hécuba, esposa de Príamo, tiene que soportar que los griegos sacrifiquen a su hija Políxena en honor a Aquiles y más tarde comprueba que su hijo pequeño Polidoro ha sido asesinado por Poliméstor, a quien se lo confió el rey Príamo. La vieja reina, con sus compañeras de esclavitud, ciegan a Poliméstor y dan muerte a sus hijos.

Hécuba es el verdadero núcleo del drama. Resiste la muerte de su hija como algo impuesto por las crueles leyes de la guerra pero responde feroz ante la injusticia cometida contra su hijo por el hombre que debía custodiarlo y protegerlo. Eurípides introduce innovaciones al reunir en la misma obra los dos hechos luctuosos, que están admirablemente unificados desde el prólogo que pronuncia el espectro de Polidoro; los dos núcleos míticos están unidos en torno al dolor de la madre.

La tragedia tuvo gran influencia en Roma, especialmente en Catulo, Propertio, Ovidio y Virgilio. Fue la obra predilecta de los círculos bizantinos por su contenido patético y su estructura dramática.

ELECTRA.

Fecha en torno al 417, es la obra fundamental para ver cómo difieren en el tratamiento del mito y en la estructura dramática los tres trágicos. En Coéforas, Esquilo escenificó la muerte de Clitemnestra a manos de Orestes, aunque fuera de la escena. Sófocles, en su Electra, insistió especialmente en el restablecimiento de la justicia divina, violada por Clitemnestra al dar muerte a su esposo Agamenón. Eurípides resalta el matricidio cometido por Orestes y Electra.

*La tragedia tiene tres temas estrechamente relacionados: el reconocimiento de los hermanos, la venganza y la reacción de los matricidas. El prólogo es pronunciado por el campesino que se ha casado con Electra. Expone las tristes circunstancias en que vive la heroína. Aparece Orestes que se esconde, asustado, para no ser visto. Hablan Orestes y Electra, pero éste oculta su identidad. Se produce el reconocimiento entre los dos hermanos y la trama de la venganza a instancias de Electra. El mensajero relata la muerte de Egisto a manos de Orestes. Llega Clitemnestra y recibe la muerte a manos de sus hijos. Al final de la obra los Dioscuros, **dei ex machina**, explican la situación: lo que le sucederá a Orestes hasta su exculpación y el matrimonio de Electra con Pílates.*

Eurípides introduce varias novedades en la obra. La acción se presenta no en el palacio de los Atridas, sino en el campo, donde Electra vive casada con un campesino pobre pero compasivo y bueno. Orestes no es el héroe valiente y dispuesto a todo para cumplir con su destino; al contrario, tiene miedo, vacila al llegar a Argos y se esconde; no mata a Egisto cara a cara sino con engaño y lo mismo a su madre, para lo que requiere la ayuda de su hermana. Electra odia a su madre por las estrecheces y apuros en los que se ve obligada a vivir, es mala y rencorosa.

Otras obras son: Heracles, Ifigenia entre los Tauros, Helena, Ión. Las últimas tragedias son: Fenicias, Orestes, Ifigenia en Aulide y Las Bacantes.



LAS BACANTES.

Es la única tragedia conservada con el tema del dios Dionisos. El rey se opone al culto de Dionisos no aceptándolo como divinidad. Dionisos perturba a las mujeres del palacio que siguen al dios. El prólogo lo pronuncia el dios Dionisos que se dispone a castigar a Penteo y a su familia por no aceptarlo como dios.

El primer episodio presenta a Tiresias y Cadmo, con atuendos báquicos, dispuestos a participar en los bailes dionisiacos. Llega Penteo e intenta disuadirlos. El agón entre Penteo y el dios ocupa el episodio segundo. Las palabras del mensajero nos informan sobre el comportamiento de las bacantes que se encuentran en las cimas del monte Citerón. Penteo decide ir para ver por sí mismo lo que se cuenta y para ello se viste de mujer. En el quinto episodio el mensajero narra el descuartizamiento de Penteo a manos de las enfurecidas bacantes.

Eurípides plantea una tragedia de estructura tradicional con algunos rasgos arcaizantes: la utilización del coro como elemento esencial en la acción dramática y el tema elegido, la aparición de Dionisos.

En contraste con otras tragedias tardías, en las que los cantos corales se convierten en intermedios líricos sentidos cada vez más como superfluos y a veces sustituidos por cantos corales de los actores, en las Bacantes hay cinco cantos corales de acuerdo con las normas del drama. El coro da nombre a la tragedia y sus intervenciones marcan siempre la acción. Tiene una personalidad y una singular apariencia: extranjeras lidias, vestidas con los hábitos rituales del dios, blandiendo tirso y timbales, expresan sus temores y angustias y dan emoción a la acción escénica. Por un lado son portadoras de la alegría de una agreste felicidad que choca con la inflexible y tiránica legalidad de Penteo. Pero a la vez amenazan con la feroz venganza del dios. El coro refleja bien la ambivalencia del dionisismo: su euforia festiva y su desafío a las normas civilizadas. Lo que impulsa a tomar el tirso y seguir al dios es el entusiasmo dionisiaco, que es como una forma de locura religiosa, manía, pero también castigo.

Eurípides debió impresionarse con los rituales dionisiacos al ver cómo se celebraban en Macedonia, donde seguramente escribió o terminó de escribir esta tragedia, aunque la obra estaba pensada para espectadores atenienses.

3.- El pensamiento de Eurípides.

Eurípides fue un gran poeta trágico inmerso en las corrientes culturales e ideológicas de su tiempo. En su obra se refleja la terrible convulsión experimentada por Atenas durante la guerra del Peloponeso. Se ha dicho que Eurípides es el mejor representante de esta época de crisis. Pero el pensamiento de Eurípides es tan cambiante y variado que resulta imposible encuadrarlo dentro de un marco; se le ha llamado "racionalista", "crítico de los viejos mitos" y "el poeta de la ilustración griega". Desde las primeras obras encontramos un afán racionalista, un empeño por analizar los motivos y las pasiones desde una perspectiva lógica. Todo se discute en sus dramas, en los que abundan los enfrentamientos dialécticos a modo de antilogías retóricas. Muchos de sus personajes son una muestra de ese empeño de claridad y análisis. Medea y Fedra hacen un riguroso análisis de su situación trágica a través de un claro razonamiento de su situación. La pasión no supone ausencia de razón; pero las pasiones pueden ser más fuertes que ésta y conducir a la catástrofe y a la muerte.

En el famoso monólogo de Medea, se opone a la tesis de Sócrates de que la razón es más fuerte que los sentimientos y que el error procede de la ignorancia. Medea afirma que conoce los males que van a cometer, pero que su pasión es más fuerte que su razón. Sin embargo, Eurípides cree en la razón como el método más seguro para enfrentarse a los conflictos de la vida, aunque en sus tragedias casi nunca el razonamiento conduce a una salida porque los conflictos trágicos no suelen tener solución. Los personajes se encuentran abocados a un conflicto insuperable. Demasiado humanos vacilan, dudan de su propia condición de héroes y no encuentran una salida al conflicto. La frecuencia con que el autor recurre a la solución final



del *deus ex machina*, el dios que aparece al final para solucionar el conflicto, es una muestra de esa impotencia de la razón para encontrar una solución mejor.

W. Jaeger definió tres elementos innovadores en su obra: realismo burgués, gusto por la retórica y preocupación filosófica.

* Realismo burgués es llevar a la escena problemas de la vida diaria: problemas matrimoniales, la humillante situación de la mujer, el enorme poder del amor. Los héroes míticos se humanizan de modo que se asemejan a cualquier espectador. Sus personajes mucho menos seguros de sí mismos, menos equilibrados, pero más complejos y mejor descritos psíquicamente están próximos al hombre de la calle. Eurípides se preocupa por la actitud anímica de sus personajes, expresando el intrincado mundo de las pasiones y las emociones más íntimas.

* La retórica es un elemento esencial en el lenguaje de Eurípides. Los personajes entablan discusiones retóricas y en los agones los héroes tratan de exculparse a sí mismos acusando a los dioses o al destino. Pretenden convencer a los espectadores de la conveniencia de su actuación o de la imposibilidad de actuar de otra manera.

* Es constante la presencia de teorías filosóficas en sus tragedias. Los personajes euripídeos se preguntan sobre Zeus, si es justo o no, sobre su existencia y la de los demás dioses; indagan sobre las leyes que rigen el mundo. Aunque en ocasiones observamos un sentimiento religioso cercano al tradicional, en numerosos pasajes encontramos críticas a unos dioses que actúan llevados por venganzas personales y sin el menor sentido de la justicia. Sin embargo, Eurípides no debe ser considerado agnóstico sino más bien crítico con ciertas explicaciones teológicas absurdas.

4.- Eurípides y los mitos.

En relación a los mitos es un gran innovador. Sigue a Esquilo en muchos aspectos pero humaniza la acción; Orestes, por ejemplo, siente remordimientos, duda constantemente y no considera justo matar a su madre, desconfía del mandato de Apolo.

Los dioses de Esquilo intervienen en la acción como defensores de los grandes principios morales de la ciudad; en Eurípides esta visión social ha desaparecido y queda el individuo frente a su propia acción. Conocedor de las distintas vertientes existentes de un mismo mito, unas veces acepta la versión más corriente pero centrándose en un punto concreto, otras veces mezcla datos mitológicos procedentes de distintas versiones, y en muchas ocasiones innova el orden cronológico o la situación geográfica, introduciendo siempre variantes raras y sorprendentes. El mito poco a poco aparece diluido y carente de importancia en los planteamientos escénicos. En el ciclo troyano, por ejemplo, se presta más atención a la guerra y a sus espantosas consecuencias como en *Andrómaca*, *Hécuba*, *Troyanas*, o a los rasgos novelescos de algunas vertientes del mito como en *Helena*, *Ión*, *Ifigenia entre los Tauros*.

Al menos en siete obras la situación trágica se resuelve por un dios que convierte el desastre en felicidad. pero a menudo los dioses quedan tan mal parados como los antiguos héroes. Son de una gran crueldad y sus venganzas caen sobre los humanos y los destrozan como en *Hipólito*, o en las *Bacantes* las quejas de los humanos ante ellos quedan sin respuesta. Es comprensible que las tragedias de Eurípides escandalizaran a sus conciudadanos. Su reinterpretación crítica de los mitos, la consideración psicológica de las figuras heroicas debieron producir cierto malestar y desconcierto entre los espectadores.

5.- Los personajes y temas en Eurípides.

La nota peculiar de Eurípides es ofrecer unos personajes muy cercanos a los hombres de su época. Según Aristóteles, Sófocles afirmaba que él representaba a los personajes como debían ser; en cambio Eurípides tal como eran. El realismo de Eurípides causaba cierta inquietud. Frente a los temas y personajes tradicionales, Eurípides introduce figuras tan desconcertantes como sus heroínas *Alceste*, *Medea* y *Fedra*.



En una sociedad en la que la mujer debía mantenerse en el hogar y aparecer en público lo menos posible, las apasionadas heroínas de Eurípides causaron escándalo.

Alcestis, la abnegada esposa que da la vida por su marido, resulta escandalosa, en cuanto que demuestra que ella, una mujer, posee una generosidad y un valor de los que su esposo carece. Fedra está dominada por un ciego amor por su hijastro, pero a la vez posee un sentido del honor y la dignidad que la arrastra a la venganza. No es una mujer impúdica y desenfrenada sino una grandiosa figura que pronto se atrae la simpatía del espectador frente al duro y puritano Hipólito. Medea es una mujer bárbara traicionada por Jasón y autora de una terrible y cruel venganza, pero no hay duda de quién es más digno en el drama, si tenemos que elegir entre los dos protagonistas.

En Eurípides las mujeres no defienden los valores tradicionales como las heroínas trágicas de Sófocles, sino una dignidad personal femenina y un derecho a ser consideradas tan humanas y capaces de sufrir como los hombres.

Un tema importante en el autor es el de la guerra, que expone con realismo e intensidad propios de quien vive en una ciudad agobiada por una larga lucha. La mayoría de las obras de este tema corresponden al período de la guerra del Peloponeso (431-404). En algunas obras alaba a Atenas como defensora de unos grandes ideales, pero junto a éstas hallamos obras en las que se habla de los horrores que produce la guerra, del comportamiento injusto de los vencedores, de la crueldad y decadencia moral que produce en las personas.

6.- Técnica dramática.

Algunas tragedias de Eurípides están distribuidas del siguiente modo: prólogo, párodos, cinco episodios, cinco estásimos corales, éxodo. Pero la mayor parte de las obras reducen el número de episodios y estásimos a cuatro o incluso a tres. El autor aprovecha el prólogo para trasladar la acción dramática desde el presente al pasado mítico. Su principal misión era advertir al público de la versión mítica adoptada. El prólogo anticipa lo que ocurrirá aunque a veces despista. Va seguido inmediatamente por la párodos, entrada del coro en la escena.

Se observa una gran libertad en el uso del coro; el poeta ofrece ejemplos de diversos tratamientos: refleja a veces temas cotidianos y cercanos al auditorio: la situación de la mujer, los problemas de la familia, las penas humanas. Otras veces se presenta desligado de la acción dramática y sus interludios líricos no están relacionados con el tema. En cambio los coros de contenido descriptivo poseen gran fuerza dramática. Gran parte de la fuerza lírica del coro se desplaza a los actores que entonan monodias o dúos líricos.

En los largos discursos de los personajes muestra el poeta gran maestría. Los enfrentamientos se producen a modo de tesis y antítesis, y giran en torno a temas de gran actualidad: lo justo, lo útil, lo bueno, la ley, etc.

Los mensajeros tienen gran interés en el relato. Su relato guarda con los hechos una cuidada secuencia cronológica. Su lenguaje es simple y con abundantes arcaísmos.

*Un elemento importante y novedoso en el teatro de Eurípides es el empleo del **deus ex machina**, figura divina que aparece al final de la obra en una especie de grúa. Funciona a modo de síntesis de toda la acción dramática. En realidad, estas divinidades no resuelven nada, sólo muestran que la acción ha finalizado. A veces aconseja, habla del porvenir, consuela y da explicaciones sobre los hechos, pero queda claro que se trata de un recurso poético que poco a poco se convierte en efecto visual y sorpresa para los espectadores.*



7.- Lengua y estilo.

Los críticos antiguos destacaron la naturalidad y sencillez de la lengua de Eurípides. En los discursos es semejante al ático de su época unido a ciertos recursos populares: genitivo exclamativo, infinitivo con valor de imperativo, expresiones interrogativas, pleonasmos e interjecciones.

En las partes líricas encontramos abundantes adjetivos referentes a detalles acústicos y de color. Abundan los participios concertados que precisan las circunstancias de la acción.

La escasez de imágenes y metáforas se suple con un lenguaje descriptivo y visual dotado de gran fuerza dramática. Se observa la búsqueda constante de la grandiosidad y la belleza.